

“LA VERDADERA MISIÓN DE LA IGLESIA” (1)

Conocemos el discurso que pudo llevar al Cardenal Bergoglio al Papado. También, por lo tanto, lo que va a hacer el nuevo Pontífice o, mejor dicho, lo que ya está haciendo. Nos lo ha descubierto el Cardenal de Cuba Jaime Ortega durante la homilía de la Misa Crismal que tuvo lugar hace unos días en La Habana. Allí se refirió a las reuniones de cardenales – congregaciones – previas al cónclave que tuvieron lugar en Roma. “El Cardenal Bergoglio tuvo una intervención que me pareció magistral, esclarecedora, comprometedora y cierta”, según expresiones del propio Cardenal Ortega. Sorprendido por la intervención de quien luego sería Papa al concluir la congregación se dirigió a él pidiéndole el texto de lo que acababa de exponer. Bergoglio contestó que no tenía texto alguno pues se trataba de una improvisación. Un día después, el propio Cardenal de Buenos Aires le entregó espontáneamente a Ortega un escrito de su puño y letra con la intervención que tanto había gustado. El Cardenal de La Habana le pidió su autorización para revelar lo que ha permitido al Cardenal cubano reproducirla durante la Misa Crismal. En ella se recogen, en cuatro puntos, el pensamiento que Bergoglio deseaba compartir con los demás cardenales y expresar, además su visión personal sobre la Iglesia en el tiempo presente. Tomo estos cuatro puntos del número de Zenit correspondiente al pasado día 25. Estos son:

El primero de esos puntos es sobre la evangelización, y expresa que “la Iglesia debe salir de sí misma e ir a las periferias” no solo geográficas, sino también las existenciales, manifestadas en el misterio del pecado, el dolor, la injusticia y la ignorancia, entre otras.

El punto dos señala una crítica a la Iglesia “autorreferencial”, que se mira a sí misma en una especie de “narcisismo teológico” que la aparta del mundo y “pretende a Jesucristo dentro de sí y no lo deja salir”.

Como consecuencia de esto, se dan dos imágenes de Iglesia según indica el punto tres de la intervención del cardenal Bergoglio: una es “la Iglesia evangelizadora que sale de sí” y otra es “la Iglesia mundana que vive en sí, de sí, para sí”. Y es esta consideración dual la que debe “dar luz a los posibles cambios y reformas que haya que hacer” en la Iglesia.

En su último punto, el todavía arzobispo de Buenos Aires confesaba a los cardenales lo que esperaba de quien resultara elegido para dirigir la Iglesia sin saber que sería él mismo: “un hombre que, desde la contemplación de Jesucristo... ayude a la Iglesia a salir de sí hacia las periferias existenciales”.

La revista del Arzobispado de La Habana “Palabra Nueva” que dirige Orlando Márquez ofrece una transcripción del manuscrito entregado por el Cardenal Bergoglio al Cardenal Ortega. La transcripción de los cuatro puntos, dentro de la misma línea es un poco más amplia a como antes la hemos reproducido. Es la siguiente:

1.- Evangelizar supone celo apostólico. Evangelizar supone en la Iglesia la parresía de salir de sí misma. La Iglesia está llamada a salir de sí misma e ir hacia las periferias, no solo las geográficas, sino también las periferias existenciales: las del misterio del pecado, las del dolor, las de la injusticia, las de la ignorancia y prescindencia religiosa, las del pensamiento, las de toda miseria.

2.- Cuando la Iglesia no sale de sí misma para evangelizar deviene autorreferencial y entonces se enferma (cfr. La mujer encorvada sobre sí misma del Evangelio). Los males que, a lo largo del tiempo, se dan en las instituciones eclesiales tienen raíz de autorreferencialidad, una suerte de narcisismo teológico. En el Apocalipsis Jesús dice que está a la puerta y llama. Evidentemente el texto se refiere a que golpea desde fuera la puerta para entrar... Pero pienso en las veces en que Jesús golpea desde dentro para que le dejemos salir. La Iglesia autorreferencial pretende a Jesucristo dentro de sí y no lo deja salir.

3.- La Iglesia, cuando es autorreferencial, sin darse cuenta, cree que tiene luz propia; deja de ser el *mysterium lunae* y da lugar a ese mal tan grave que es la mundanidad espiritual (Según De Lubac, el peor mal que puede sobrevenir a la Iglesia). Ese vivir para darse gloria los unos a otros. Simplificando; hay dos imágenes de Iglesia: la Iglesia evangelizadora que sale de sí; la *Dei Verbum religiose audiens et fidenter proclamans*, o la Iglesia mundana que vive en sí, de sí, para sí. Esto debe dar luz a los posibles cambios y reformas que haya que hacer para la salvación de las almas.

4.- Pensando en el próximo Papa: un hombre que, desde la contemplación de Jesucristo y desde la adoración a Jesucristo ayude a la Iglesia a salir de sí hacia las periferias existenciales, que la ayude a ser la madre fecunda que vive de “la dulce y confortadora alegría de la evangelizar”.

Si nos fijamos en las homilías, discursos e intervenciones del Papa Francisco que han tenido lugar desde entonces hasta hoy comprobaremos la obsesión del actual Papa porque la Iglesia salga de sí misma y marche hacia las periferias existenciales de los fieles.

Quiera Dios que el Papa Francisco consiga sus objetivos.

Gloria al Señor.

Madrid, 2 de abril de 2013

Fernando Escardó

(1) Copia del original colgado de la página Web de Maranatha, grupo de Oración de la Renovación Carismática Católica en el Espíritu.